

AMPARO

Promovido ante el Juzgado de Distrito de Tlaxcala, por José María Huesca y Santos Marciano Armas, contra la sentencia del C. Prefecto político del Distrito del centro de ese Estado, por violación de garantías.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

El Promotor dice: que José María Huesca y Santos Marciano Armas, han solicitado del Juzgado del digno cargo de V., que la Justicia federal los ampare y los proteja contra la sentencia pronunciada el día 15 del presente mes y año, por el C. Prefecto político del centro, Francisco Ortiz Avalos, por creer que con dicha sentencia, se han violado en sus personas las garantías que otorgan los artículos 13, 19, 20 y 21 de la Constitución general de la República.

Examinando con mucha detención el escrito de los quejosos, y la causa que se les instruyó como plagiarios, encuentro las cuestiones siguientes:

1ª: ¿Existe el delito de plagio? 2ª: ¿Está probada la criminalidad de José María Huesca y Santos Marciano Armas, en el plagio del C. Onofre Loaiza? 3ª En consecuencia de las anteriores, se han violado las garantías que otorgan los artículos 13, 19, 20 y 21 de la Constitución general?

El plagio es uno de los crímenes mas atroces que puede cometer un individuo, porque como ha dicho muy bien el muy recomendable jurisconsulto Castillo Velasco, en una comunicacion ó circular dirigida á los Gobernadores de los Estados: "El plagio lleva en sí mismo una prenda de impunidad" porque obliga á sus víctimas y á todos los que pudieran dar alguna luz para el esclarecimiento de la verdad, á guardar un profundo silencio acerca de los criminales.

Venios en todos los casos en que los des-

graciados que han caído en sus manos, y que han logrado fugarse, ó por alguna cantidad de dinero que el ó sus parientes, ó sus amigos les han dado á los plagiarios, y que por este medio ó por el anterior recobran su libertad, primero los matan que declarar que rescato dieron, que clase de tormento sufrió, donde lo tuvieron &c. pues estan sumamente penados, con fuerza y miedo que cae en varon constante para decir la verdad. Lo mismo que sucede á las victimas pasa á los complicos, receptadores &c.; por esto es por lo que lleva este delito el sello de impunidad: y por lo que se han expedido leyes severísimas contra los saltadores y plagiarios.

Pasemos á examinar la primera cuestion: En la causa que se les instruyó á José María Huesca y Santos Marciano Armas por plagiarios ¿está probada la existencia del delito?

El plagio consiste, en que uno ó mas individuos se lleven á otro de su casa, de un camino, ó de cualquiera otra parte, con amenazas, con fuerza y violencia ó con promozas, engaño, alagos ó cualquiera otro indicio de seducción, y que no lo dejen volver á su casa y quehaceres, ó que le exijan algun rescate por su libertad, y haciendo que les entregue una cantidad de dinero, ya que entregue una cosa mueble, ya que estienda, entregue ó firme un documento que importe obligacion ó liberacion, ó en general, obligarlo á que haga lo que no haria gozando de su libertad.

En el presente caso, lo primero que está probado es, que el C. Onofre Loaiza, ha desaparecido de su pueblo sin saberse su paradero, lo que atendidas sus circunstancias y costumbres, no puede ser sino un plagio, y mucho mas cuando ya otras ocasiones ha sido plagiado dicho C. Loaiza. Luego se debe considerar, que el delito de plagio está plenamente comprobado.

Pasemos á la segunda cuestion: ¿está probada la criminalidad de José M. Huesca y Santos Marciano Armas, en el plagio del C.

Onofre Loaiza? De las declaraciones de Bernardino Ramirez y Nabor Corona, fojas 8 frente y vuelta, 10 vuelta y 11 frente, de la causa instruida á los mencionados Huesca y Armas, aparece: que ambos estuvieron en el pueblo de Chiautempam el día que desapareció Loaiza; y ademas, esto está probado por todas las declaraciones de los que han depuesto en la causa, pues aunque Huesca y Armas quisieron probar la coartada, su prueba les salió contraproducente, porque de la declaracion de Miguel Campos de Puebla, fojas 26 de la causa, aparece: que jamas ha vivido junto con Santos Marciano Armas, y por lo mismo es falso que haya estado Armas en su compañía los días 25, 26, 27 y 28 del mes de Abril del presente año: de la declaracion y rectificacion del C. Antonio Sanchez, de Atlixco, aparece: fojas 29 vuelta, y 30 frente y 45 de la causa, que el día 28 de Abril del presente año, estuvo José M. Huesca en su casa de Atlixco, entre nueve y diez de la mañana; y por tanto bien pudo como dice la sentencia del C. Prefecto del centro, haber estado en Atlixco á las diez de la mañana, y estar en Chiautempam de las cuatro de la tarde en adelante; de lo que se deduce: que estuvieron ambos en Chiautempam en la tarde del día del plagio.

Pero lo que convence evidentemente que Huesca y Armas fueron los plagiarios de Loaiza, son las declaraciones de los arrieros Florencio Ramirez, Crispin Muñoz y Asencion Romano, las cuales unidas á las de Bernardino Ramirez, fojas 32 vuelta, 33 frente y vuelta y 21 frente y vuelta, que dice Ramirez, que en el parage llamado "Tepetatal" antes de llegar á Atlixco, lo salieron al encuentro Huesca y Armas, preguntándole "que hay por allá;" y cuando Ramirez les contó la desaparicion de Loaiza, ellos le contestaron que se callara la boca y cuidado con chismes, porque le habia de ir mal, fojas 21 citada; de lo que se infiere con mucha rectitud, que estaban temerosos de que los denunciara Ramirez, pues de lo contra-

rio ni hubieran ido á esperarlo al Tepetatal ni le hubieran dicho que "cuidado con chismes," pues el que teme algo debe.

Esto está corroborado por la declaracion de Nabor Corona de fojas 23 vuelta, que dice: que al llegar su compadre Ramirez de su viaje á Atlixco, el viernes 2 de Mayo del presente año, le contó que habia encontrado á Huesca y Armas, y que cuando les contó la desaparicion de Loaiza, le habian dicho "que callara la boca, que no dijera que estaban allí, y que cuidado con chismes."

Hay ademas en prueba de la criminalidad de Huesca y Armas, la declaracion de la menor María Toribia, hija de Ramirez, dada en presencia de su tutor C. Miguel Sandoval; fojas 34 al fin y vuelta, en la que dice, que vió á los dos hombres que estuvieron en su casa, que fueron Huesca y Armas, segun la declaracion de su padre; salir á la metida del sol, por el camino de la Ladrillera, cuyo camino es el único que hay del rancho de Loaiza para su casa en Chiautempam, segun prueban que es el único camino que hay, los CC. Calixto Langlo, Clemente Almatrú y Hilario Zárate; fojas 31 de la causa.

De todo lo expuesto se deduce: que José M. Huesca y Santos Marciano Armas, son reos del plagio del C. Onofre Loaiza.

Por consiguiente, siendo la tercera cuestion, consecuencia de las dos anteriores, y estando probado que existe el delito, y que Huesca y Armas son reos del plagio de Loaiza, no se han violado en sus personas las garantías que otorgan los artículos 13, 19, 20 y 21 de la Constitucion general de la República, y no habiendo violacion alguna, no procede el amparo; por lo que este Ministerio concluye pidiendo al Juzgado, se sirva declarar: que la Justicia Federal no ampara ni protege á José M. Huesca y Santos Marciano Armas, contra la sentencia del C. Prefecto político del centro, que los condenó á sufrir la pena capital por el plagio del C. Onofre Loaiza.

Tlaxcala, Junio 23 de 1873.—*Lic. José Virilo Alva.*

Sentencia del C. Juez de Distrito.

Tlaxcala, Junio 30 de 1873.—Visto el juicio de amparo promovido por el C. Lic. José Ignacio Márquez, defensor de José M^a Huesca y Santos Marciano Armas; lo pedido por el Ministerio fiscal, así como el alegato del defensor en favor de sus defendidos, y la citación para sentencia.

Considerando: que para mandar suspender la ejecución, tuvo este Juzgado presentes las razones que á continuación se expresan. Primera: que el defensor en su ocurso relativo manifestó: que el delito de plagio por que fueron juzgados Huesca y Armas, no estaba absolutamente probado: que en consecuencia no eran plagiarios; y no siendo, se habían violado en sus personas las garantías individuales que la ley ha suspendido para los autores de tan atroz delito. Segunda: que al recibirse este escrito precisamente la vispera en que los reos debían ser ejecutados, nada era mas natural y conforme á la ley, que mandar suspender la ejecución, para ver si eran ó no ciertas las apreciaciones del defensor. Tercera: que de no haberlo hecho así, la sangre de Huesca y Armas, hubiera pesado contra el suscrito. Cuarta: que el expediente respectivo yendo conforme á la ley á la Suprema Corte de Justicia de la Nación, si esta hubiera determinado que debía dársele entrada al recurso de amparo interpuesto, ya no era posible volver la vida á los reos, y este hubiera sido un caso muy grave de responsabilidad contra el que suscribe. Quinta: que si Huesca y Armas merecen el castigo estando con vida, tiempo es de aplicárselos, sin que por esto quede burlada la sociedad, ni sea inoportuna la pena, pues que la sociedad y la vindicta pública quedan completamente satisfechas, luego que á un crimi-

nal se le aplica la pena correspondiente conforme á las leyes.

Considerando: que de las constancias de la causa remitida por la Prefectura política del Distrito del centro, en virtud de lo pedido por el Ministerio fiscal, se desprenden los hechos siguientes:

Primero: que el C. Onofre Lealva, desapareció de la población de Santa Ana Chiau-tempan, el 28 de Abril de este año.

Segundo: que según la declaración de Inés Benites de fojas 2, Huesca se vino para la indicada población, el día 24 de Abril del mismo año.

Tercero: que Manuel Muñoz en su declaración de fojas 2 vuelta, dijo que conoce á José M^a Huesca por ser nativo de Chiau-tempan, y que el día 28 de Abril del corriente año, estuvo en la casa de Nabor Corona que fué donde lo vió como á las cinco de la tarde; y que cuando entró á la casa el declarante, el relacionado Huesca trató de ocultarse, dejando abandonado en un jacal su caballo, á quien cuidaba y estaba curando; que al día siguiente volvió á la casa de Corona á las cuatro de la mañana; que ya no vió á Huesca, pero sí al caballo que aun estaba allí; que al regresar á la misma casa á las siete de la noche, ya no encontró ni á Huesca ni al caballo.

Cuarto: que Hilario Cervantes en su declaración de fojas tres, dijo: que conoce á Huesca, y no sabe si en los días que se le mencionan haya estado en la casa de Bernardino Ramirez, pues como el declarante vive junto á la casa de Corona, veía que la familia de Huesca entraba con continuación á llevar comida y pulque; que vió que estando el deponente lavando lana en la barranca de la "Ladrillera" el día 27 de Abril, pasó Marciano Armas, hombre de mala conducta, tomando el rumbo al barrio donde vive Bernardino Ramirez y Nabor Corona: que las dos casas están contiguas, de manera que al pasar el referido Armas, despidió el caballo é iba á pisotear á uno de sus hijos.

Quinto: que María Terribia en su declaración de fojas 4 frente y vuelta, dijo: que el Domingo 27 de Abril de este año, estuvo en la casa de Nabor Corona como á las diez de la mañana; y que estando en la cocina, entró José María Huesca, á quien conoce, y que el acto en que lo vió se sorprendió aquel, tal vez creyendo fuera otra persona de la casa, pues que en el acto dió la vuelta, cubriéndose la cara con un pañuelo.

Sexto: Que Nabor Corona, en su declaración de fojas 5 y 6, dijo: que es cierto que Huesca estuvo el día 27 de Abril de este año en la casa de su vecino Bernardino Ramirez; que no vió en ella sino á Marciano Armas; que el caballo porque se le pregunta, lo llevó á su casa Antonio Ramon, como á las siete, diciendo al declarante que lo hiciera favor de que estuviera allí; que el caballo estuvo desde el Viernes 21 hasta el 27 de Abril de este año, sin saber á la hora que lo sacarían, pues cuando regresaba á su casa, que sería á las siete de la noche, que ya no estaba el caballo, porque aunque la casa tiene zaguan, no tiene llave, por cuya causa cuando salen cierran lo interior y dejan emparejado el zaguan. Bernardino Ramirez, en su declaración de fojas 6 frente y vuelta, solo dijo: que conoce á José María Huesca y Santos Marciano Armas, y que ignoraba lo ocurrido respecto del plagio.

Sétimo: que Juana Aguapainixi en su declaración de fojas siete frente y vuelta, dijo: que conoce á José María Huesca y Santos Marciano Armas, y que estuvieron en Chiantempán los días 25, 26, 27 y 28 de Abril de este año; medio día de este último, posados en la casa de Bernardino Ramirez; que el caballo torcillo es de José María Huesca, y el mismo que en la madrugada del Viernes 25 llevó á su marido y á la declarante para que estuviera allí; que el Lunes 28 de Abril se sacaron el ca-

ballo y Armas á pie. racion de fojas nueve, dijo: que positivamente llegaron á la casa de la que habla José María Huesca y Santos Marciano Armas, el Domingo 27 de Abril de este año, á las ocho de la noche, amagando con las pistolas en la mano á su mando, diciéndole: que si no los daba posada lo mataban, y que si daba parte que allí se encontraban, cuando el declarante supiera en el camino se la había de pagar; que Huesca llegó á caballo y Armas á pie.

Noveno: que Armas solo firmó su primera declaración, negándose á suscribir las demas.

Décimo: que ninguno de los dos probó la coartada, porque el primero trató de justificarla solo con un testigo, y sabido es que un testigo no hace prueba: *Dictum unus dictum nullius*; y el segundo con nada.

Considerando: que aun hay otros varios hechos que arroja el proceso instruido contra Huesca y Armas, y que si de ellos no se hace ya mérito en esta sentencia, es, primero: porque yendo á revision á un tribunal tan ilustrado é íntegro, como lo es la Suprema Corte de Justicia de la Nación, es evidente que ha de tomar en consideración todos los hechos conducentes para el acierto en su resolución; y segundo, porque este fallo no se haga demasiado extenso.

Considerando: que de haborsele dado entrada al recurso de amparo interpuesto por el defensor de Huesca y Armas, no puede rectamente deducirse que se haya infringido el artículo tercero que suspendió las garantías individuales para los salteadores y plagiarios, y mucho menos, atentas las razones que se expusieron al principio de esta sentencia, y que se tuvieron presentes para mandar suspender la ejecución; que una cosa es dar entrada al recurso, y otra concederle ó negarlo: que en cuanto á los conceptos consignados por el defensor en su alegato respectivo, relativos á que la Prefectura ha juzgado sin jurisdicción á Huesca y Armas, por haber fallado después de espirar el término para la terminación del

proceso, ya el suscrito tuvo un caso enteramente igual el año de 1870, falló de una manera contraria á la opinion del expresado defensor, y su fallo fué confirmado por la Suprema Corte de Justicia de la Nacion al revisar el expediente.

Considerando por último: que de todas las razones y fundamentos expresados en esta sentencia, en opinion del Juez que suscribe, no se han violado en las personas de José M. Huesca y Santos Marciano Armas, las garantías individuales.

Por lo expuesto, y con fundamento de los artículos 101 y 102 de la Constitucion general de la República, se decreta: que la Justicia de la Union no ampara ni protege á José M. Huesca y Santos Marciano Armas, contra la sentencia pronunciada el día 15 del presente mes y año por la Prefectura política del Distrito del Centro.

Sáquense las copias prevenidas para su insercion en los periódicos oficiales del Supremo Gobierno de la República y de el Estado, y la correspondiente para el Semanario Judicial, y remítanse los autos á la Suprema Corte de Justicia de la Nacion, para la revision de este fallo. Hágase saber. Así definitivamente juzgando, lo decretó y firmó el C. Lic. Lázaro M. Limon, Juez de Distrito en este Estado, por ante mí.—Doy fé.—Lic. Lázaro Limon.—José M. Paredes, secretario.

Tanto el pedimento fiscal como la presente sentencia, son copias sacadas á la letra de su original á que me remito.

Tlaxcala, Junio 30 de 1878.—José Mariano Paredes.

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Agosto 19 de 1878.—Visto el recurso de amparo que en 17 de Junio del corriente año, promovió en la Ciudad de Tlaxcala, ante el Juez de Distrito del Esta-

do del mismo nombre, el Licenciado D. José Ignacio Marquez, como defensor de José María Huesca y Santos Marciano Armas, contra la sentencia que el Prefecto político del Distrito del centro de ese Estado, pronunció, juzgando á Huesca y á Armas como plagiarios de D. Onofre Loaiza, y condenándoles á la pena de muerte; alegando el promovente, que no estando probado el delito, ni que sus defendidos sean los delinquentes, se han violado en sus personas, con los procedimientos del Prefecto expresado, las garantías que otorgan la parte primera del artículo 18, primera del 19 y artículos 20 y 21 de la Constitucion federal.

Vistas las constancias de autos, entre ellas, la causa instruida á los acusados por la Prefectura, y cuanto mas fué necesario ver. Considerando: que segun esas constancias, aparece justificada la razon en que funda el defensor, Licenciado Marquez, su demanda de amparo; pues que la que ellos dan de la desaparicion de D. Onofre Loaiza, no resulta probada, temiendo como única explicacion la de plagio, circunstancia indispensable para dejar establecido el cuerpo del delito en el caso. Considerando: que las propias constancias denuncian á los citados Huesca y Armas como responsables de otros delitos, en cuya virtud están sometidos al juicio correspondiente.

Por los fundamentos anteriores, que demuestran la violacion de las garantías invocadas, y con apoyo de la ley de 20 de Enero de 1869, se resuelve lo siguiente: Primero: Se revoca la sentencia que en 30 de Junio último, pronunció en la Ciudad de Tlaxcala el Juez de Distrito del Estado del mismo nombre, declarando: que la Justicia de la Union no ampara ni protege á José María Huesca ni á Santos Marciano Armas, contra la sentencia pronunciada el día 15 del mismo Junio, por la Prefectura política del Distrito del centro. Segundo: La Justicia de la Union ampara y protege á los repetidos Huesca y Armas, contra la sentencia expresada de la Prefectura; quedando los

misimos Eucsen y Armas á disposicion de su Juez competente, por las responsabilidades que puedan tener, como acusados de otros delitos.

Devuélvanse las actuaciones al Juzgado de Distrito que las elevó en revision, acompañándole testimonio de esta sentencia para los efectos consiguientes; publíquese por los periódicos y archívese á su vez el Toca.

Así por mayoría de votos lo decretaron los CC. Presidente y Ministros que formaron el Tribunal pleno de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—*José M. Iglesias.*—*Juan J. de la Garza.*—*José M. Lozano.*—*José Arceaga.*—*Pedro Ordaz.*—*Ignacio Ramirez.*—*Manuel de Castañeda y Nájera.*—*J. M. del Castillo Velasco.*—*M. Auza.*—*S. Guzman.*—*Luis Velasquez.*—*Luis M. Aguilar*, secretario.

Es copia que certifico. México, 9 de Agosto de 1873.—*Lic. Enrique Landa*, oficial mayor.

AMPARO

Promovido ante el juzgado de Distrito de San Luis Potosí, por José Angel Aguilar en representacion de su hijo Bonifacio, contra la consignacion de este al servicio de las armas.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

Ciudadano Juez de Distrito del Estado.

El promotor del mismo, alegando de buena prueba en el juicio de amparo que José Angel Aguilar ha promovido por su hijo Bonifacio del mismo apellido, pasa á exponer: que la condicion de desertor que el ciudadano general en jefe de la primera brigada de la tercera division le atribuye, y dá por motivo para haber sido aprehendido y afiliado en el cuerpo número trece de caballería, queda desvanecida con el testimonio

de los tres testigos presentados por el solicitante, principalmente por el del C. Guadalupe Hernandez, que asegura: que como vecino, y en los diferentes cargos públicos que ha desempeñado en el lugar de su residencia, nunca ha visto ó sabido que aquel individuo haya pertenecido al ejército. Resulta de lo expuesto, que probada por Aguilar la escepcion de no haber sido soldado, el dicho de aquel gefe militar ó informe que ha dado, no es cierto; y mas lo hace presumir fundadamente, la circunstancia muy significativa de no comprobarlo de la manera que debiera conforme á derecho, ya que afirma la calidad de desertor.

Si, pues, Aguilar, por los tres testigos uniformes que ha presentado, justifica lo contrario de lo que dicha autoridad militar informa, debe estarse á tal justificacion, y de ella deducir que ha probado la violencia con que fué aprehendido y se le obligó á servir en aquel cuerpo; porque ademas, segun ha manifestado el ministerio en su parecer de 4 del que rige, los hechos repetidos é incesantes que ocurren diariamente al molestar á los ciudadanos con esa leva escandalosa que se hace, es otra prueba de ataque que sufren en sus garantías individuales; y nada mas propio ni convincente, respecto del hecho ejecutado en la persona de Aguilar, hecho confirmado por los diferentes casos que á la sombra de la fuerza pasan á cada instante y se cometen con los vecinos pacíficos y establecidos, que arrancados de sus quehaceres, son las víctimas de la arbitrariedad.

Esto supuesto, y habiendo justificado Aguilar que nunca ha pertenecido á la carrera de las armas, debe estarse á lo que ha comprobado, declarándose en su favor el amparo que solicita por haber sido vulneradas en su persona las garantías, de que se queja.

San Luis Potosí, Junio 19 de 1873.—*Gregorio Vasquez.*